

CANCIÓN DE SAN FRANCISCO JAVIER

Texto y música © 2005, Cristóbal Fones, SJ

Cuando es el ocaso en el mundo
y parece que los sueños se hunden en el mar,
cuando ya nadie quiere cruzar
el océano inmenso que arrincona a los pobres,
surge tu luz, Cristo, y me envía y me lanza.
Y no hay límites para ser de tu promesa mi misión.

Con Cristo en el corazón y el corazón en el horizonte.
No hay fronteras, no hay confines: sólo Dios, mi esperanza.
No hay fronteras, no hay confines: sólo Dios, mi esperanza.

Aunque yo lo ganara todo,
de nada me sirve si no me lleva a Ti.
No me detengan los vientos ni las tempestades
del rumbo que nos lleva a la vida.
En la pupila del que sufre miro lo que haces por el mundo,
y se ensanchan mis sueños y mi alma se embarca.

Con Cristo en el corazón y el corazón en el horizonte.
No hay fronteras, no hay confines: sólo Dios, mi esperanza.
No hay fronteras, no hay confines: sólo Dios, mi esperanza.

Vienes alegrando el camino,
vienes compartiendo tu paz y tu perdón.
Es tanto amor recibido que invita al encuentro
de un mundo que busca a tu Reino.
Todo, Señor, Tú me lo has dado, nada es mío, todo es gracia.
En tus manos recíbelo, Tú eres mi tierra y mi misión.

Con Cristo en el corazón y el corazón en el horizonte.
No hay fronteras, no hay confines: sólo Dios, mi esperanza.
No hay fronteras, no hay confines: sólo Dios, mi esperanza.